



Olga de León / Carlos A. Ponzio de León

Lucubraciones de poetas y prosistas

SUEÑOS TRENZADOS
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Eloísa, a los veinte años, llevaba dos trenzas y la frente libre de cabello. En la mano derecha, un anillo en el dedo índice. En cada mano, cuatro uñas postizas pintadas de gris y otra de rojo. Aretes en forma de aro, grandes, delgados, de oro, y pestañas postizas negras, como su cabello, el que contrastaba con su rostro blanco. Con la mano izquierda revolvió el vaso que contenía su bebida sabor cajeta. Sus labios, pintados de guinda, se movían cerrados, como olas, uno junto al otro, mientras masticaba un pedazo de panque caliente sabor vainilla y limón.

Tenía la belleza que consigue lo que quiere en la vida. Con su apariencia física, también llevaba la sonrisa de una princesa egipcia. Disfrutaba de pasar horas leyendo noticias en su teléfono celular, y el olor a campo y cabañas de su perfume, jamás le fastidiaba.

Eloísa contaba con todo tipo de ropa; entre ella, chamarras de diversos colores. Ella solo sentía frío cuando pensaba en el tiempo que ha transcurrido desde el origen del universo, y el minúsculo tiempo que en comparación ha pasado el hombre sobre la tierra. Era como si el universo no hubiese sido creado para nosotros, los humanos, como si no fuéramos el centro de la creación. Y eso le preocupaba.

Ella era la persona más importante en casa, para sus padres. Hija única, solía obtener casi todo cuanto quería. De niña había visitado con frecuencia todos los parques de Disneylandia en el mundo: California, Florida, Tokio, Paris, Hong Kong y China. No había acudido a una escuela pública, ni privada, sino que había recibido educación en su propia casa, de maestros particulares. Practicaba la esgrima, la natación, el tenis y la equitación. Sus padres contaban con la infraestructura necesaria para practicar esos y otros deportes, ya fuera en la mansión propia, o en alguno de sus ranchos.

Como regalo de quince años, su padre llevó a Eloísa en un viaje de turismo espacial, para ver nuestro planeta desde afuera de la tierra, dentro de una cápsula. Ella había hecho casi todo cuanto podía querer un adolescente. Lo único que no podía realizar, era su sueño de ganar una medalla de oro en los juegos olímpicos. Eloísa no tenía talento para ello, ni siquiera para competir en el seleccionado nacional.

Tampoco podía cantar de manera afinada. Le era imposible expresar con belleza la letra y música que escuchaba en su i-pod. Eso la frustraba enormemente, como a un adulto al que se le escapa el tiempo sin lograr nada en la vida. Esos eran sus dos únicos sueños: La medalla en la competencia y el concierto frente a un público que atiborra un estadio. Y Emilio, el joven que a ella le gustaba. Eloísa y Emilio que nunca estarán casados. Y más adelante, la joven esposa que nunca ve a su marido, entretenido por los negocios, y a quien terminará engañando quince años después, con un desconocido que encontrará en un bar y quien mostrará interés por ella. Finalmente, alguien se enamorará de ella, a los cuarenta años de edad.

Entonces entenderá lo afortunada que fue en algunos aspectos, y lo desafortunada en otros. Y dejará todo por amor, por el desconocido a quien le encantan las dos trenzas con que Eloísa aún insiste en peinarse, y que le recuer-



dan el viaje que hizo por el espacio a los quince años, y que habría de ser el sueño no cumplido de tantos niños que desearon un día, convertirse en astronautas.

FRASES, DICHO Y ALGO MÁS
OLGA DE LEÓN

* No es más sabio, quien sabe más; sino quien mejor uso hace de lo que sabe para vivir en paz con la naturaleza, el entorno y sus semejantes.

* Una discusión entre pares o amigos empieza cuando uno descubre que ha sido utilizado y humillado.

* Las diferencias no se pueden soslayar, cuando está de por medio: la dignidad

de la persona y la defensa de ideas (acertadas o fallidas, no importa).

* El otro siempre es el más valiente, cuando de retirarse se trata; aunque ante los ojos ciegos, tendenciosos u oportunistas, quede como el cobarde.

* Él sabe quién es. ...y con que lo sepan uno o dos más, además de su familia, le basta.

* Las abejitas se organizan y forman una ejemplar comunidad; son solidarias, productivas y sabias: saben dónde y cómo construir su hogar, el que nunca abandonan, hasta que mueren.

* Cuidado con el monarca que olvida para qué ha de servir a su pueblo: para lo que la gente necesita y pide; no para lo que él, en la soledad de su palacio, piensa.

* Quien sigue a Maquiavelo para gobernar, tarde o temprano será presa del mismo artificio maquiavélico.

* Si agitas el avispero... No esperes dulces cánticos al oído.

* Triste realidad pinta el horizonte cercano: una que quienes por ese horizonte

apostamos, lamentamos que se pierda y aleje cada día más.

* "Nunca es tarde para rectificar",

dice un refrán popular, hasta que en realidad

lo es -añadiría yo-; porque no dejamos ventanas abiertas, ni una grieta de cordura por donde respirar.

* Quien señala y no enmienda, es igual al padre que lanza un impropio al hijo

corrupto que está a punto de hurtar, pero ni le quita lo hurtado, ni lo castiga por su mal comportamiento y deshonesto. Cuanto más repita estas acciones de gritos y señalamientos el padre, más comprenderá el hijo que con él está a salvo: nada hará en su contra, aunque lo merezca.

* "Perro que ladra no muerde", dice otro refrán popular.

* La Historia ilustra tanto a quien gobierna, como a los gobernados. Mas, si se me permite "meter cuchara": la Filosofía, cuando se la entiende, enseña más, es la que dice que quienes no aprenden de su pasado, están condenados a repetirlo. La moral, no: es una veleta que se muda al antojo de quien la usa, y siempre se acopla.

* La moral se acomoda a las épocas, las gentes y sus intereses; mejor que la moral, son los principios. Cuidemos los pensamientos, cultivando mente y espíritu; leyendo a los clásicos y encontremos sus parangones en la modernidad. Aprendamos desde la cuna a compartir las cosas buenas, cuando se descubre el verdadero valor de ellas, son acciones contagiosas.

* Los principios y no los valores han de regir nuestras vidas por el camino recto

del bien, la justicia, la honestidad, la libertad, la fraternidad y la democracia. Cuando esto lo hemos adquirido desde la educación en casa, jamás perdemos el rumbo.

* Un día amanecemos con sol radiante y otro, el sol se esconde: el día está nublado, mas no deja de ser un nuevo día. Los días son cambiantes; no así, el temple de las mujeres y los hombres más

valiosos y realmente grandes.

* La estatura de un hombre se mide de la cabeza al cielo, y no del suelo a su cabeza. Cuántas personas altas, incluso, muy altas, son en realidad pequeñas: solo piensen un minuto... seguro conocen varias.

* Por más fea que sea una oruga, no la aplastes, no la mates: un día puede llegar a ser, la mariposa que alegrará tu mirada.

* Pero, no te engañes, el respeto a la vida de los demás seres, no es un asunto de belleza o fealdad: No. Es un principio que se aprende desde la cuna, de esos que arriba hablaba: la vida es sagrada... para todos.

* "El respeto al derecho ajeno es la paz". Nos gusta enunciarlo y repetirlo, en especial, cuando creemos saber qué significa, "derecho ajeno": ¿Qué el otro o los otros hagan lo que quieran? No, por favor: ¡derecho! El derecho a elegir, a gobernar, a ser gobernados, a votar y ser votados, a decidir sobre los asuntos de su vida personal o su vida en sociedad, en cada país o nación... lo cual ya implica, soberanía...

* Nada más lejos de la verdad, que la mentira. Pero, nada más perverso o maquiavélico, que la mentira con camuflaje de verdad.

* No hagas cosas malas con apariencia de buenas; pero tampoco, buenas que parecen malas.

* Practicar la escritura creativa es tanto como graduarse en sintaxis. A menos

que no se entienda lo escrito o carezca de esencia, todo texto puede ser creativo.

* Un párrafo o un texto sintácticamente incorrecto, no llega ni a párrafo ni a texto. Donde no hay coherencia ni cohesión, tampoco hay idea ni oración.

* Toda idea requiere de un traje a la medida, hecho con palabras precisas, propias y adecuadas, tejidas con nexos, puntuación... y amor.

* Fondo y forma son dos partes indisolubles del arte de escribir; pretender separarlas es un absurdo.



Jaime Nunó

Compositor español recordado especialmente como el creador del himno nacional mexicano. Aunque ni nació ni falleció en México, el músico, compositor y director de orquesta Jaime Nunó permaneció en diversas ocasiones en dicho país y estuvo estrechamente vinculado a figuras políticas nacionales y episodios decisivos para el curso de la historia mexicana.

En 1854, durante una de sus estancias en México, ganó el concurso convocado para componer la música del Himno Nacional, cuya partitura se interpretó por primera vez el 15 de septiembre de ese mismo año. La autoría de la música del Himno Nacional le convirtió en un prócer patrio de la historia mexicana, por lo que posteriormente, en 1942, sus restos mortales fueron llevados a México y depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, el monumental panteón nacional de Ciudad de México en el que se perpetúa la memoria de los mexicanos insignes, al tiempo que se les rinden honores póstumos.

Nacido el 8 de septiembre de 1824 en San Juan de las Abadesas, pueblo de la provincia de Gerona, en Cataluña (España), falleció en Bay Side, en Nueva Jersey (Estados Unidos), en 1908, a los 84 años de edad, siendo inicialmente sepultado en Buffalo, Nueva York. Jaime Nunó, cuyo nombre de pila en catalán era Jaume, nació en el seno de una familia humilde y fue el más pequeño de los siete hijos que tuvieron Francisco Nunó y su esposa Magdalena Roca. La familia Nunó contaba con unos pocos ingresos, obtenidos de su trabajo en una pequeña fábrica de San Juan de las Abadesas. Siendo todavía muy niño, Nunó recibió ya los primeros fundamentos de su formación musical, gracias a su hermano Juan, que era organista de la iglesia de San Juan de las Abadesas, y quien, pacientemente, lo introdujo en el mundo de la música.

Aunque inicialmente su vida profesional parecía que iba a transcurrir por cauces tranquilos, en una Barcelona cada día más próspera debido a los cambios económicos acaecidos a raíz de la revolución industrial, el futuro de Nunó había de seguir derroteros muy distintos.

Fue también en 1853 cuando el gobierno de Santa Anna hizo una llamada a los poetas y compositores del país con objeto de escoger e instituir el himno nacional mexicano. Miguel Lerdo de Tejada, oficial mayor del Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, convocó pues un concurso para componer la música del Himno Nacional, cuya letra, seleccionada anteriormente, había sido escrita por el poeta Francisco González Bocanegra.

Su muerte fue el final de una trayectoria intensamente vivida y recompensada finalmente

ad pedem literae

"Debes tener siempre fría la cabeza, caliente el corazón y larga la mano."

Confucio

Letras de
buen humor

"El escultor piensa en mármol."

Oscar Wilde

Joana Bonet

La vida "sin"

La victoria de la preposición sin frente a con es aplastante. No es el añadido lo que hoy nos seduce, sino la supresión. La ideología del bienestar ha impuesto contención y ha encumbrado la sobriedad como renovado valor. Productos sin sal, sin azúcar, sin conservantes, sin gluten, sin lactosa, sin fructosa, sin cafeína, e incluso sin cables, llegan raudos a nuestras casas, prometiendo un estado más elevado, sin inflamaciones de vísceras ni huelga de lactobacilos. La vida sin nos otorga una especie de semipoder, igual que si pudiéramos regalarnos días de vida si no fumamos, evitamos apoltronarnos o no ingerimos grasas saturadas. Ya el sabio libro del Ecclesiastés demostraba que el principio de la reciprocidad no existe. Que el bien no siempre trae el bien, ni unos pulmones sin nicotina garantizan librarse de un tumor. Aun así, la era sin crea ilusión, la del bienestar que te procura administrarte dosis de bienestar.

Los vicios son hoy más abstractos y sofisticados. Crecen, por ejemplo, los lo-

cales de intercambio de parejas y el sexo libre deja de ser considerado una garantía, mucho menos nociva que una hamburguesa industrial o medio kilo de churros. Leo un artículo en The New York Times sobre la "nueva sobriedad", una forma de entender la vida sin no sólo para alcohólicos diagnosticados, sino para todos los que, además de cuidarse, no quieren alterar su conciencia ni llevar "un punto" encima, esa bruma esponjosa que desinhibe y produce euforia. Prefieren divertirse a palo seco. Ahí están esos neoyorquinos abstemios que frecuentan el Club Soda, ListenBar o Getaway y piden mocktails -el término anglosajón para los cócteles light-, y etiquetas que triunfan en las redes sociales con los hashtag: #MindfulDrinking o #SoberCurious.

En este país tan cervecero, resulta original que la sin se erija en fenómeno y ya represente el 13% del consumo per cápita de tal bebida, según destaca el informe de Cervecedores de España. Se trata de un dato revelador, porque lider-



amos a nivel europeo su consumo y su producción. Y el último estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre hábitos de consumo informa que ingleses y españoles han empezado a beber menos. Aun y así, en nuestras mesas sorprende que alguien rechace el vino. "¡Venga, una copita!", suele insistirse, como si tan sólo los musulmanes y las mujeres embarazadas estuvieran

excusados para brindar con Coca-Cola. La tendencia a la sobriedad es una buena noticia en un país de larga tradición de bebedores, donde tantas guitarras, besos y contratos han sido regados con una copa de más. Y aunque la moda del sin roce a veces el absurdo, expresa un deseo de pureza universal, una exfoliación anímica para sentir que tenemos el control en un mundo descontrolado.